

EL ENIGMA MACHIAVELLI
BREVE NOTA SOBRE UN (INVOLUNTARIO)
DESCUBRIMIENTO

Por el investigador Marcelo A. Barbuto
Instituto de Filosofía Política e Historia de las Ideas Políticas

EL ENIGMA MACHIAVELLI

BREVE NOTA SOBRE UN (INVOLUNTARIO) DESCUBRIMIENTO

Por el investigador. MARCELO A. BARBUTO

Quizás alguno pueda preguntarse qué sentido tiene “todavía” seguir investigando la obra de Niccolò di *messer* Bernardo Machiavelli (1469-1527). Yo, al menos, me lo pregunto a menudo. En ocasiones encuentro razones que me siguen estimulando a hacerlo. Algunas están relacionadas con el objeto de investigación en sí mismo: es decir, con el texto maquiaveliano, de Maquiavelo¹ (los horizontes interpretativos que quedan por superar en cada una de sus obras, a partir de su interpretación, sea tanto desde una perspectiva interna como externa)². Algunas otras se relacionan de un modo indirecto, pero no por esto menos determinante: son aquellas que tratan sobre cómo se estudia (o cómo estudiamos) a Machiavelli.³

¹ Se utiliza aquí el adjetivo “maquiaveliano, na” que, siguiendo la genérica definición italiana, valdría por: “del escritor y político florentino N. Maquiavelo (1469-1527) o relativo a su pensamiento y obra: estilo maquiavelliano”. V. Barbuto (2013a). Utilizaré preferentemente la forma “Machiavelli”.

² Véanse, por ejemplo, con relación a *Il principe* los recientes Inglese (2014) y Sasso (2014). Con relación a su cultura: Bausi (2005: esp. caps. IV y XII) y Black (2014), y a propósito de la religión: Bausi (2014).

³ Este texto, por tanto, podría ser de utilidad para cualquier investigador en el campo de historia de las ideas esté o no interesado en el estudio de la obra de Machiavelli. Con este propósito he

Para enunciarlo muy brevemente se trataría de diferenciar dos posibles vías de análisis e interpretación histórica, ciertamente, no siempre fácilmente diferenciables. Se trataría de distinguir, de no confundir, la utilidad científica de conocer qué dice o qué quiso decir determinado “texto” de la utilidad científica de fundamentar aquello que el “autor” del estudio crítico pretende demostrar a partir de la utilización (o, como a menudo sucede, su mera instrumentalización) del texto estudiado. Creería que ambos caminos son igualmente útiles para el desarrollo científico: en un caso se desarrolla el conocimiento sobre el “texto”, en el otro sobre el autor del estudio, que así, se convierte en un “texto” en sí mismo, otro “texto”. Lo importante, científicamente hablando, es no confundirse (ni, sobre todo, luego, generar confusión en el lector) entre ambos “textos”. El primer paso que debe dar un investigador, de hecho, es decidir qué quiere hacer, decidirse por uno u otro camino, y luego, fundamentalmente, manifestarlo en su investigación con toda la claridad que le sea posible. El autor de estas páginas sigue (o pretende seguir) el primer camino, sin limitar la vitalidad y el alcance del segundo, pero denunciando cuando dicho alcance pueda suponer una indeseable (e, literalmente, inútil) invasión y contaminación de la primera vía⁴.

En cualquier caso, las formas de contaminación no se reducen al solapamiento crítico. Es posible que aún defendiendo la

dictado el seminario de 21 hs.: *Els Maquiavels de Machiavelli. 1486-1498: Els anys perduts. Exercicis de metodologia crítica* en la Facultat de Filosofia de la Universitat de Barcelona en noviembre de 2011 y en febrero de 2013 (que espero repetir en febrero de 2016, y tener la oportunidad de hacerlo alguna vez en Argentina), donde se desarrolla con mayor profundidad el caso aquí brevemente expuesto. En cualquier caso, estas breves líneas pretenden ser una invitación a la necesaria lectura de los textos de Maffei (1973) y Martelli (1974).

⁴ Defecto, por cierto, igualmente condenable cuando sucede precisamente lo contrario. Por ejemplo, es algo sencillo entender la merecida condena desde una interpretación platónica de la obra de Platón que pueda merecer el texto de K. Popper, *The Open Society and Its Enemies* (Londres, Routledge, 1945). Sin embargo, la riqueza de dicho “texto” no puede ser invalidada con el mismo “pretexto”, y anular la posibilidad de evaluarlo como una, casi, perfecta (auto) representación del pensamiento liberal de postguerra. Podríamos sugerir, pues: si se quiere conocer la obra platónica mejor no leer a Popper (o no de inicio). Ahora bien, si se quiere conocer el pensamiento de Popper, es altamente recomendable leer, también, *The Open Society*, y precisamente analizar cómo se construye por ejemplo la lectura popperiana de Platón.

vía textual se corrompa la investigación. Así entonces el error es una parte necesaria y saludable de la labor científica, “siempre y cuando” sea el resultado de una búsqueda, siempre inacabada, de una “probable” verdad que los documentos y los datos pueden proporcionar. El error, por el contrario, se convierte en un obstáculo para la labor científica cuando se encuentra en el mismo origen de la investigación, cuando el investigador confunde “descubrir” con “definir”, y cuando, como consecuencia, la virtud del investigador no se evalúa por la misma virtud del proceso crítico que ha llevado a cabo (más allá del resultado) sino por la envergadura “trascendente”, para el investigador primero para la historia crítica del “texto” después, del resultado que se “buscaba obtener”, del gran descubrimiento.

En la vasta historia de la literatura crítica maquiaveliana encontramos a menudo “grandes descubrimientos” que terminan siendo grandes definiciones no del texto maquiaveliano sino del autor de dicho descubrimiento. En la vasta historia de la literatura crítica maquiaveliana nos encontramos más de un ejemplo absolutamente ilustrativo de estos casos de *contumacia* crítica o de, lo que sería lo mismo, de una aplicación limitada y, más aún, “convenientemente interesada” de la rigurosidad científica⁵. En este breve texto tan sólo me limitaré a presentar las líneas centrales de un caso, según creo, paradigmático de la implementación de una metodología crítica equivocada.

En 1973 Domenico Maffei (1925-2009)⁶ publicaba un texto cuyo título anunciaba un gran descubrimiento: *Il giovane Machia-*

⁵ Casos (hablo de “casos específicos” y no de investigadores) que, a mi entender, podrían encajar en esta definición: Godman (1998), cfr., Cutinelli-Rèndina (1999); Viroli (2005), cfr., Sasso (2008), Barbuto (2008a) y (2008b), y y ahora más reciente, Costa en Maquiavelo (2012: 274-287), cf. Barbuto (2013b).

⁶ Profesor emérito de “La Sapienza” (Roma) en Historia del derecho medieval y moderno (por cuyo trabajo científico le fuera otorgado el *honoris causa* en varias universidades: Tubinga (1978); Toulouse (1983); Montpellier (1989); Lisboa (1994); Bolonia (2004) y Perugia (2006). Para su muy importante obra, de la que puede destacarse Maffei (1956) y (1990), véase, Ascheri y Colli (2006), y Ascheri (2011).

velli banchiere con Berto Berti a Roma. Maffei (1973: 11), de hecho, afirmaba que:

“La ricontruazione qui presentata *degli anni oscuri* della vita di Niccolò Machiavelli –*che è come dire la soluzione dell’enigma della sua formazione avanti l’ingresso nella Cancelleria fiorentina*– costituisce il frutto di un *fermo convincimento metodologico* e, insieme, dell’interesse portato a particolari materiali di ricerca.”⁷

Investigando documentos jurídico-económicos de finales del *Quattrocento*, Maffei (1973: 30) descubre un testamento de marzo de 1495 en el que un conocido banquero florentino que había instalado su banca en Roma, Berto Berti (1444-1495), dejaba parte de sus bienes en herencia a sus sobrinos Giovan Battista y Simone, como era lógico, y, algo menos lógico, a uno de sus más apreciados empleados (es más, alguien que, por la fórmula con la que se lo denominaba) había sido criado casi como si fuera un hijo (“*domesticus et ab eo educatus*”): Niccolò di Bernardo Machiavelli. Analizando pues las actas del pleito judicial que los hermanos de Berti entablaron en contra del testamento, Maffei se detendrá particularmente en el documento del 9 de noviembre de 1495, en el que podía leerse:

“Eadem die, constituti Rome in domo habitatione mei Notarii, domini Johannes Baptista Pauli Thomasii et Nicolaus quondam Bernardi de Mathcavellis”.

Este documento demostraba que Niccolò Machiavelli se había visto obligado, para afrontar el proceso (que se desarrollará hasta 1498) ante el tribunal de la Rota en Roma, a nombrar como representante legal a Pietro Antonio Morfi, dado que no tenía la plena capacidad procesal, al ser menor de 25 años (Maffei, 1973: 89 y 142)⁸.

⁷ Siempre que no se indique lo contrario el subrayado es mío.

⁸ Maffei (1973: 40-44) también abordaba otro pleito, rápidamente resuelto, en que Machiavelli

No había más que ver los documentos aportados (Maffei, 1973: 105-174), para entender cómo después de tantos infructuosos años de crítica, la investigación de Maffei, que contaba en su presentación con el aval (Maffei, 1973:13) de un gran especialista en historia del Renacimiento y en el mismo pensamiento de Maquiavelo como Nicolai Rubinstein (1911-2002),⁹ que decía a Maffei en carta del 1º de noviembre de 1973:

“Carissimo Domenico: ti rimando le bozze del tuo libro sul giovane Machiavelli. Non occorre dirti che *l’ho letto con grandissimo interesse*; la tua è stata veramente *una scoperta magnifica*, e sono pieno di ammirazione *per il modo nel quale hai saputo inserire i documenti da te scoperti nelle attività della colonia fiorentina a Roma*. Quanto al Machiavelli, il significato della tua scoperta *trascende di molto quello strettamente biografico*; è ora possibile afferrare in un modo interamente nuovo e inaspettato la formazione intellettuale del giovane Machiavelli”,

y con el de un ya reconocido Myron Gilmore (1910-1978)¹⁰, quien definirá el descubrimiento como una “bomba atómica” en carta a Maffei del 13 de mayo de 1974, “probaba” que Maquiavelo entre 1489 y 1498 había vivido en Roma¹¹ y más específicamente que entre 1489 y 1495 había trabajado en un banco desarrollando, necesariamente, algunos conocimientos de economía¹².

demandaba una suerte de indemnización al gremio respectivo, ante la corte *dei Sei e dell’Ufficiale della Mercanzia fiorentina*.

⁹ De su superlativa obra crítica recordar, por ejemplo: Rubinstein (1956); (1967); (1968); (1972) y (1987). Ahora véase, Rubinstein (2004-2012).

¹⁰ Menos vinculado al estudio de Machiavelli pero con una importante obra crítica sobre Erasmo y la relación entre el humanismo y la tradición jurídica romana. Véase, Gilmore (1952), (1963) y (1972). Sobre Gilmore, véase, Rice, Jr. (1978), y Bertelli y Ramakus (1978).

¹¹ También llegaba a demostrar que Nicholo di Bernardo Machiavelli había estado vinculado, desde 1493 hasta 1501, tres años después de haber sido designado funcionario del Estado florentino, con la florentina *Compagnia della Pietà*, una suerte de sociedad florentina en Roma (Maffei, 1973: 33; 44 y 66-67).

¹² Precisamente, se afirmaba que Maquiavelo había sido “cassiere”, cajero (un puesto que suponía una extrema confianza con el dueño), en el Banco de Berti, que sí efectivamente era “banchiere”, banquero.

¿Cómo evaluar la tesis de Maffei? Pues, presentando algunos de los elementos que la comunidad científica maquiaveliana conocía hasta ese momento. Efectivamente existía un período de tiempo de la vida (y por tanto de la formación política y cultural) de Machiavelli del que no se tenían datos. Como bien recordaba Maffei (1973:19) al inicio de su trabajo, el gran biógrafo maquiaveliano Roberto Ridolfi (1899-1991)¹³ sentenciaba (1978: 26):

“In età di ventinove anni, durante i quali il suo nome non aveva avuto grido nella città e neppure un bisbiglio di che qualche eco restasse, se non nelle cronache, almeno nei documenti pubblici o privati, il Machiavelli usciva, come in un mito, già adulto ed armato dal grembo della sua gente”.

En realidad, tiempo antes, en 1954, se había descubierto una suerte de diario escrito por su padre, *messer* Bernardo Machiavelli, que abarcaba los años 1474-1487¹⁴. Este documento probaba que Niccolò di *messer* Bernardo Machiavelli, nacido el 3 de mayo de 1469, hasta sus 18 años¹⁵, se había formado intelectual y culturalmente de una determinada manera y había colaborado en una serie de actividades domésticas y familiares¹⁶. A partir de este dato, el primer documento donde Maquiavelo volvía a aparecer

¹³ Véase <http://www.robtoridolfi.com>. Obra fundamental (hay traducción castellana, Ridolfi, 1961) que no puede entenderse, sigue siendo necesario recordarlo, sino como resultado de los canónicos estudios de Nitti (1876); Villari (1877-1882), y Tommassini (1883-1911), y que no ha sido ni superada ni, por cierto, reemplazada por la obras de De Grazia (1989) y Viroli (1998).

¹⁴ V. Machiavelli (1954). Cf. Perini (2007).

¹⁵ La última anotación que hace Bernardo (1954: 227) en su diario con relación a su hijo Niccolò es de junio de 1487. La datación es siempre aproximada. Otro de los elementos, igual no el más importante, que indican la enorme distancia entre los años en los que vivió Machiavelli y los nuestros, es que en su época, como bien recuerda Maffei (1973: 17), convivían no del todo ordenadamente, como puede suponerse, tres calendarios: el pisano, el estilo moderno (o de la circuncisión) y el florentino, dando como resultado que podamos encontrar un año de diferencia entre un modo y otro de medir el tiempo.

¹⁶ Véase ahora Bausi (2005: 27-31).

claramente¹⁷ y que podía ser fechado con seguridad¹⁸ era en la carta que dirige (como parte de un intercambio epistolar que con toda probabilidad había comenzado tiempo antes) a Ricciardo Becchi el 4 de marzo de 1498¹⁹. Maquiavelo, que ya contaba con 28 ó 29 años, criticaba duramente, como es bien sabido, al representante más visible del régimen imperante en Florencia desde 1494: es decir, trabajaba políticamente para los sectores contrarios al régimen savonaroliano. A partir de aquí su historia intelectual y política comenzaba a ser más conocida. Sólo recordar entonces que, casi como un consecuencia políticamente lógica²⁰, Maquiavelo será designado el 19 de junio de 1498 (habiendo sido rechazado, de hecho, en febrero de ese mismo año cuando el régimen savonaroliano todavía no había caído) para un cargo de carácter burocrático: conducir, en tanto era su “secretario” la segunda cancillería de Florencia (y también, muy rápidamente, desde el 14 de julio, hará lo propio con los *Dieci di Balìa o della Guerra*). Cargo burocrático dentro de un nuevo régimen de corte antisavonaroleano que cuatro años más tarde será guiado por Piero Soderini y del que con el tiempo, ampliando decididamente el alcance de su labor al ámbito político, llegará a ser su mano derecha²¹. Por tanto, además

¹⁷ Antes contamos con dos breves textos “Frammento di minuta” fechada en Florencia el 1° de diciembre de 1497 y “I Machiavelli al card. Giovanni Lopez” del 2 de diciembre de 1497. V. Machiavelli (1993: 1009-1010a) y Maquiavelo (2007: 73).

¹⁸ Sergio Bertelli (1961 y 1964) presentaba un documento, un autógrafo, que probaba que Machiavelli había realizado una copia del *de rerum natura* de Lucrecio, presumiblemente antes de 1498, pero no era capaz (todavía no es posible) de documentar la fecha exacta (aunque todo pareciera indicar que es anterior a 1500). En cualquier caso, más allá de la datación exacta, para la relevancia cultural (y política) de esta operación intelectual (que en ningún caso es un mero ejercicio técnico o neutro, y que poco o nada tendría que ver con la actividad económica), véase Rahe (2007) y Brown (2010).

¹⁹ Véase, Machiavelli (1993: 1010a-1012a); Maquiavelo (2007: 74-76) y Sasso (1993, I: 25-38).

²⁰ El escenario político florentino de fines del XIV e inicios del XV podría resumirse a tres grupos: los partidarios de los Medici (en ese entonces en el exilio), los partidarios de la aristocracia florentina y los partidarios del régimen de Savonarola. La administración soderiniana se irá conformando, especialmente a partir del proyecto de la *Ordinanza* (la creación de un ejército florentino) como una tercera posición, de corte “democratizante”, entre la aristocracia y los grupos savonarolianos. V. Ridolfi (1978: 25 ss.) y Bausi (2005: p. 142 n. 71).

²¹ Esta explicaría también (junto con la firme sospecha de que formaba parte o alentaba un complot

de estas más que probables condiciones políticas, Maquiavelo por cierto debería tener la instrucción y la formación técnica y cultural necesaria para ejercer tanto el cargo de secretario²² como las demás funciones políticas, diplomáticas y militares (motivo central de la obra maquiaveliana) que irá ejerciendo hasta mediados de 1512²³: entre éstas, de no menor importancia, la composición de dos poemas histórico-políticos en *terza rima* de corte dantesco, el primer *Decennale* y el segundo *Decennale*²⁴.

Precisamente, poco tiempo antes de la *ricostruzione* de Maffei se sabía, gracias a las investigaciones de Mario Martelli (1925-2007)²⁵ expuestas en su “Preistoria (medicea) di Machiavelli”, publicado en 1971, que Machiavelli había escrito dos sonetos, *Se havessi l’arco e le ale* y *Poscia che all’ombra, sotto questo alloro* en una época anterior a 1494²⁶. Escritos que demostraban cómo Maquiavelo, portador de una determinada cultura, se había ocupado de acercarse a la cultura dominante filoplatónico-lauren-ciana sin perder nunca sus propias matrices culturales de corte popular, municipal, florentino, mundana, realista, materialista, naturalista que responderían a una tradición literaria representada por Niccolò Cieco, Mariotto Davanzati, Antonio di Meglio, Francesco Accolti, Francesco d’Altobianco degli Alberti y Antonio Boncia-

contra el nuevo régimen) el motivo por el cual, a diferencia de tantos otros funcionarios del Estado, por ejemplo, el primer secretario Marcello Virgilio Adriani Berti (para quien puede que Maquiavelo hubiera copiado el mencionado texto lucreciano) o su amigo Francesco Vettori, luego de la caída del régimen de Soderini, Machiavelli fuera el único removido de su cargo, procesado y condenado. Por otro lado, también serviría de prueba de esta “sociedad política” maquiavelliana-soderiniana que Soderini, ya en exiliado en Ragusa, hasta por dos veces ofreciera a Machiavelli cargos políticos de gran relevancia, que por cierto, como es sabido, éste no aceptaría.

²² Es importante recordar que vence a candidatos, hasta donde sabemos, mucho mejor preparados (pero quizás políticamente menos fieles) como Alessandro Bracessi, Francesco Gaddi, Andrea di Romolo y Francesco Baroni. V. Bausi (2005: 32-33).

²³ Véase, Bausi (2005: 31-73).

²⁴ Véase, Bausi (2005: 127-135).

²⁵ Sobre la siempre importante obra crítica de Martelli v. por ejemplo, Bausi (2006), Marcelli (2007), Ventrone (2007), Albanese (2009) y Saralegui Benito (2010).

²⁶ Tiempo después Martelli corrigió su datación, llevándola a 1516-1518. V. Bausi (2005: 156).

ni²⁷. Todos estos elementos, eran conocidos antes de la *ricostruzione* maffeiiana. Pero entonces, ¿cómo se conciliaban los datos disponibles con el nuevo descubrimiento?

Un maquiavelista contemporáneo mínimamente informado, hubiera observado ciertas deficiencias en la construcción de la tesis de Maffei. Una, no menor, aunque de escaso valor probatorio por sí misma, Maffei, historiador con un gran manejo de los documentos de archivo, no se había dedicado hasta ese momento al estudio de la obra de Machiavelli (y tampoco lo volverá a hacer). La segunda, más importante, y probablemente como consecuencia de la anterior, Maffei no trabajaba gran parte de la bibliografía más relevante sobre la obra (y en este caso la vida) de Machiavelli²⁸. La tercer y definitiva, es que pesar de la gran cantidad de documentos aportados (Maffei, 1973: 107-174) Maffei daba por resuelta la cuestión con una excesiva suficiencia, dejando sin resolver (o resolviéndolos de una manera absolutamente inconsistente) interrogantes fundamentales para la suerte de su *ricostruzione*. Por ejemplo, ¿qué pruebas encontramos en el *Libro* de Bernardo sobre la formación “económica” de Machiavelli? Y entonces: ¿en qué momento había aprendido las herramientas técnicas necesarias para trabajar en un banco? Y luego, ¿cuántas veces en su vida pública y/o privada posterior a 1498, Machiavelli da a entender implícita o explícitamente que hubiera trabajado en un banco o que tuviera conocimientos económicos?²⁹ Y todavía más simple-

²⁷ V. por ejemplo, Martelli (1985-1986) y (1998).

²⁸ Por ejemplo, no daba cuenta del análisis (muy relevante para la suerte de su tesis, por cierto) aquí mencionado de Martelli (1971).

²⁹ Siempre o casi siempre Machiavelli aborda la cuestión “económica” desde un punto de vista político. De hecho, Maffei relaciona la misión a Lucca (julio de 1520), motivada por la bancarrota de Michele Guinigi, con este pasado mercantil, cuando en realidad la misión de Maquiavelo, precisamente, no estaba relacionada con los aspectos económicos de dicha quiebra. De hecho, Giovan Battista Bracci en carta del 9 de julio de 1520 (Vasoli, 1976: 391) dice a Machiavelli: “Chonoscho bene che, quanto al vedere lo stato de Micheli e i libri e l’altre chose neciessarie, che non è vostra professione e che bisognierebbe o uno ragionariere o uno stilato”. En realidad, todavía no he podido acceder a la carta, y no puedo precisar su datación, que igual es posterior, del 7 de agosto o del 7 de septiembre de 1520, cfr. Villari, (1927, II: 294 n. 1) y Tommasini

mente, ¿pueden probar (o mejor ratificar) los documentos posteriores a 1498 que Maquiavelo había vivido en Roma entre 1488 y 1498? Pero si Machiavelli estuvo en Roma ajeno a la actividad política-literaria, ¿cómo es que decide copiar (o a interesarse por copiar) a Lucrecio? En definitiva, ¿cuándo y dónde estimuló y desarrolló la matriz contracultural deudora de sus lecturas de autores clásicos como Apuleyo, Lucrecio, Plauto, Terencio y Ovidio, y Livio, aquellos “poeti minori” que lo acompañarán en su confinamiento?³⁰ Ahora bien, si estando en Roma si llevó adelante las relaciones necesarias para ingresar en el mundo político florentino, ¿cuándo y cómo, conoció a Ricciardo Becchi? ¿Cómo es que Maquiavelo podía haber trabajado casi cinco años en un banco y casi sin mediar explicaciones pasar a ser Secretario de la segunda cancillería de la república de Florencia? ¿No debería Maffei (1973:45) antes de publicar la *ricostruzione* haber explicado mejor cómo se había desarrollado ese año, 1498, que él denomina “di transizione”, durante el cual Machiavelli, aparentemente, según los documentos presentados, está ocupado en cuestiones de índole privada en Roma mientras está “operando” políticamente para ser nombrado funcionario del estado florentino? En suma, un maquiavelista podría haberse preguntado ¿no debería Maffei haber evaluado con mayor cuidado y precisión su descubrimiento a la luz de toda la obra de Machiavelli?

En 1974 era precisamente Mario Martelli quien respondía. Publicaba un artículo que en su mismo título anunciaba (y afirmaba) un diagnóstico lapidario: “L’altro Niccolò di Bernardo Machiavelli”. De este texto, modelo, a mi entender de aplicación de

(1994-2003, II: 251). Véase también, por ejemplo, *Discorsi*, II, X titulado “I danari non sono il nerbo della guerra, secondo che è la comune opinione” y *Parole da dirle sopra la provvisione del danaio, fatto un po’ di proemio e di scusa* (Machiavelli, 2001: 443-52) de marzo de 1503. Cfr., Barthas (2011: 1-37).

³⁰ Un confinamiento que no era tan grave ni tan duro como el mismo Machiavelli se encarga de enfatizar en la conocida carta del 10 de diciembre de 1513. Véase ahora Connell (2013: 716-719), cf. Maquiavelo (2007: 206-211).

metodología crítica, en el que Martelli se encargaba de “disecionar” el descubrimiento de Maffei, sólo mencionaré aquí cuatro cuestiones, por cierto no menores:

Primero. En carta del 9 de abril de 1513 (Machiavelli, 1993²: 1131b-1132a), que dirigiera a su “compadre” el medico Francesco Vettori, quince años después de haber, supuestamente, dejado el banco de Berti, Machiavelli declara:

“Se vi è venuto a noia il discorrere le cose, per vedere molte volte succedere e casi fuora de` discorsi et concetti che si fanno, havete ragione, perché il simile è intervenuto a me. Pure, se io vi potessi parlare non potre` fare che io non vi empiesi il capo di castellucci, *perché la fortuna ha fatto che, non sapendo ragionare né dell’arte della seta, né de’ guadagni né delle perdite, e`mi conviene ragionare dello stato*, et mi bisogna o botarmi di stare cheto o ragionare di questo”.

Aquí Machiavelli parecería decir con toda claridad que él, al no entender nada o casi nada de economía, del comercio de la lana o la seda, (o lo que era lo mismo, no habiendo entendido nunca nada y no teniendo interés en entender alguna vez), se ha dedicado a reflexionar sobre política (Martelli, 1974: 39). Según Maffei (1973: 50), no. La interpretación más inmediata del pasaje es otra: Machiavelli trabajó efectivamente en el banco romano, no tenía nada en contra del mundo económico, pero como no tenía una verdadera vocación por esa actividad, lo único que dice en la carta es que la fortuna lo había llevado por otros caminos. Caminos que, por cierto, como puede suponerse, no eran, para Maffei, necesariamente excluyentes³¹. Por tanto, sugerirá Maffei (1973: 52) que, evidenciando el punto fuere de su tesis, Machiavelli debía ser visto como un representante de la mentalidad de los “mercanti scrittori”.

³¹ Aunque tampoco argumentaba consistentemente, no erraba aquí Maffei. Si bien no debían confundirse, no había, en realidad, entre ambos ámbitos culturales una oposición insalvable como parecería plantear Martelli en su escrito de 1974. Véase, Bec (1967); Branca (1986) y Day (1988).

“*L’unicum Niccolò Machiavelli si spiega dunque anche con la storia della sua formazione, con gli anni decisivi passati ne banco di Berto Berti, con la successiva importante esperienza della Cancelleria fiorentina. Fu una cultura, la sua, fatta di pratica d’uomini e di cose, d’incontri e di letture. Negli anni che più incidono sulla personalità, egli si trovò a contatto col mondo mercantile fiorentino nella Roma di Innocenzo VIII e Alessandro VI. Il tempo e l’ambiente evocano grandi nomi e grandi eventi, esplorazioni culturali stimolanti, possibilità di osservare i corsi della politica italiana ed europea dal centro e quasi dall’interno. In anni recenti Christian Bec ha discusso con dovizia di particolari della cultura del mercante fiorentino fra Tre e Quattrocento. Non fosse seguita a quella del banco l’esperienza della Cancelleria, si sarebbe tentati di vedere nel Machiavelli il massimo dei “mercanti scrittori”, il vertice di quella fittaschiera di personaggi che, pur con i piedi sempre sulla terra, furono insieme portati all’arte del racconto e all’invenzione poetica, storici cronisti e novellieri. Il suo caso rappresenta, comunque, la conferma più pungente di quella che chiamerei l’efficacia didattica del fondaco. Chi vorrà rendersi conto delle trame formative più segrete della classe dirigente fiorentina farà bene a tenerne conto, certo assai più delle strutture accademiche tradizionali”.*

Pero entonces, ¿puede probar Maffei que la instrucción de un mercante scrittore era asimilable a la de un persona como Machiavelli que debía tener una precisa formación humanística clásica que le permitiera ejercer un alto cargo del Estado florentino en el que debía “traducir” en una determinada prosa o leguaje cancelleresco los dictámenes emanados por los Signoria y por los Dieci di Balìa (Martelli, 1974:51)?³²

³² Junto a la ausencia de bibliografía fundamental, Maffei suele citar para sustentar su *ricostruzione* textos en forma parcial o tergiversada. Por ejemplo, especialmente relevante en este caso, el texto de Garin (Martelli, 1974: 50).

Segundo. El 25 de agosto de 1501 Agostino Vespucci, coauditor de la cancillería, le escribe a Machiavelli:

“Hoggi, *benché siamo a dì 25, qui si celebra la festa di san Bartolomeo*, et dicesi è per honorare più la festa di san Ludovico re di Francia, che è questo medesimo di. *È in Roma una chiesecta di questo sancto*, ignobile e che mai più vide 50 persone insieme; et questo anno, per havere facto la invitata l’oratore di Francia a tutti i cardinali, oratori, prelati et baroni di Roma, stamattina vi è stato ogni uno, videlicet 16 cardinali, tutti l’ambasciadori si truovono in Roma, tutti li baroni et altri signori, et tutti stati a la messa che durò 3 hore di lungo. *Fuvi la Capella del Papa, che è cosa mirabile*; li sua pifferi che ad ogni cardinale arrivando li paceano lor dovere; tucti li trombetti; altri dilicatissimi instrumenti, idest l’armonia papale, che è cosa dulcisona et quasi divina; non so per hora nominare nissun de` sei instrumenti per nome, di che non credo Boetio facci mentione, quia ex Hispania”³³.

Si como afirma la documentación aportada por Maffei, Niccolò di Bernardo Machiavelli vivió en Roma entre 1489 y 1498 ¿por qué motivo Vespucci le habla a Machiavelli como si éste no hubiera estado jamás allí? ¿Podría ser que Vespucci, amigo, colaborador cercano, no supiera que Maquiavelo había estado en Roma?

Tercero. Como hemos visto Niccolò Machiavelli, nos dice Maffei, en noviembre de 1495 debe nombrar un representante legal porque no tenía la edad legal requerida. Pero ¿por qué Niccolò Machiavelli no tiene 25 años en 1495 cuando ha nacido en 1469 y entonces debería haber tenido 25 ó 26? Maffei (1973: 38 n. 102) responde argumentando (por cierto de un modo un tanto alambicado) que: “Niccolò fu considerato minore o perché il Morfi [uno de sus abogados] reputo più semplice farlo pasare per tale o anche

³³ Machiavelli (1993: 1028b-1030: 1029a y b). Cf. Maquiavelo (1990: 457-460: 458).

perché assimilato all' allora ventuenne Giovan Batista del Magrezza" nacido, este sí, en 1475. Es decir, la defensa habría decidido falsificar ante La Rota la edad de Maquiavelo debido, quizás, a cuestiones de estrategia procesal.

Cuarto. En el acta en el que se nombraba a su representante legal hay más complicaciones. Leámos antes:

“Eadem die, constituti Rome in domo habitatione mei Notarii, domini Johannes Baptista Pauli Thomasii et Nicolaus quondam Bernardi de Mathcavellis”.

El apellido de Niccolò está mal escrito. Maffei (1973: 74 n. 78) lo atribuye a un posible error de redacción del notario.³⁴ Posible. Pero ¿por qué en el acta notarial se dice “et Nicolaus quondam Bernardi de Mathcavellis”? “Quondam”, haría referencia a que Bernardo “era o ya no es más...”. Por tanto, messer Bernardo Machiavelli, el autor del mencionado diario, quien moriría cinco años después en 1500, a los 68 años³⁵, en 1495, al menos para quien labró el mencionado acta, y entonces para Maffei, estaba muerto.

Resumiendo, para que la tesis de Maffei se sostenga es necesario que: en un acta notarial se falsifique la identidad de Machiavelli, cambiando su edad y afirmando que era hijo de alguien que estaba muerto cuando no lo estaba; que, entonces, Niccolò Machiavelli se vea envuelto en un acto jurídico fraudulento que habría involucrado (por omisión, si acaso) a la misma Rota; que Vespucci no sepa que Machiavelli estuvo en Roma; que Machiavelli diga que no sabe lo que sabe, y que, finalmente, Machiavelli, fuera un *unicum* en el que pudieran convivir sin tensión alguna

³⁴ Ciertamente que “Machiavelli” no aparece siempre escrito de esa manera, ni siquiera por el mismo Machiavelli. Algunos ejemplos pueden verse en su epistolario: Nicolao Maclavello (Piero Soderini a Machiavelli, 28 de noviembre de 1502); Nicolao Machiavello (Toto Machiavelli a M., 12 de abril de 1505) y Nicolao de Maclavellis (P. S. a M. 4 de diciembre de 1502). Incluso latinizándolo, Machiavelli firma “Nicholaus Maclavellus Secret” (M. a Piero Tosinchi, 5 de junio de 1499). V. Machiavelli (1993²).

³⁵ Lo sabemos puesto que por dicho motivo el 10 de mayo de dicho año, Machiavelli debe suspender una misión a Pisa. V. Ridolfi (1978: 55).

dos tipos de culturas, una que le permita acceder al cargo de secretario de la segunda cancillería a partir de 1498, cuanto otra de corte económico-mercantil que practicara, únicamente, entre 1489 y 1495, y sobre la que no volverá a hacer ninguna referencia. No era muy sencillo, con todo, encontrar en el texto de Maffei el anuncio “*fermo convincimento metodologico*”.

El 4 de mayo de 1469 Machiavelli es inscripto como Niccolò Piero et Michele di messer Bernardo Machiavelli (Ridolfi, 1978: 425 n. 10); en los documentos, recientemente descubiertos³⁶ en donde se dictaminaba su persecución policial, su arresto y encarcelamiento, se puede leer:

“Die XVIII februarii 1512 - Gli Spectabili et Degnissimi Octo di Guardia et Balìa della ciptà di Firenze, fanno bandire et publicamente notificare a ogni et qualunche persona di qualunche stato, grado, o condizione si sia che sapessi, o havessi, o sapessi chi havessi o tenessi *Niccolò di messer Bernardo Machiavegli* lo debba, intra una hora dal hora del presente bando, haverlo notificato a deti Signori Octo sotto pena di bando di ribello et confiscatione di loro beni, notificando che paxato detto tempo non sene riceverà scusa alchuna. Banditto per me Antonio di Chimentti questo dì 19 di febraio 1512”

Y así también figura en su partida de defunción (Ridolfi, 1978: 597 n. 26). Maffei seguramente sabía que Niccolò venía identificado del tal modo por ser el hijo de Bernardo, del jurista Bernardo y por tanto “messer”.³⁷ Sabiendo todo esto Maffei podría haberse preguntado, antes de declarar abiertamente que había solucionado el enigma de “gli anni oscuri”, por qué motivo

³⁶ Véase, http://firenze.repubblica.it/cronaca/2013/02/15/news/machiavelli_ritrovato_il_bando_dddd-52733197/

³⁷ Ciertamente que no siempre fue denominado así. Por ejemplo, en el documento oficial del *Studio di Pisa* por el que se le concede el contrato para la realización de las *Istorie fiorentine* se lee: “Niccholaum de Machiauellis ciuem florentinum...” (Tommasini, 1994-2003, III: 1071).

el nombre de Niccolò Machiavelli en todos los documentos que presentaba en su *ricostruzione* aparecía como Niccolò di Bernardo Machiavelli y no como Niccolò di *messer* Bernardo Machiavelli (Martelli, 1974: 59). Es más, podría haberse preguntado ¿por qué motivo, como se pregunta Martelli (1974: 60), ni el mismo Maquiavelo, en 1496 (en una de las sentencias relacionadas con el testamento de Berti) recuerda que su padre es *messer* al firmar: “Io Nicholò di Bernardo Machuelli sono contento...”?

Por tanto, parecía evidente que Maffei llegaba a crear este *unicum* confundiendo dos vidas distintas. Martelli (1974: 77 y 78) retoma el análisis de las pruebas documentales y sin las prisas ni las “necesidades” de Maffei descubre que en una “portata” (una suerte de declaración que debía presentarse al Estado florentino para la conformación del censo y padrón de propiedades) de 1480 un tal Bernardo Machiavelli declara tener 65 años (habiendo nacido pues en 1415), haberse dedicado al mundo mercantil (donde pudo haber conocido a los Berti) y que tener un hijo, Niccolò, de 8 años, que había nacido en 1472. En la misma declaración censal Martelli descubre un declaración adjunta de fecha posterior en la que se señala que Bernardo había fallecido antes de 1495. Por lo tanto, en noviembre de 1495, Niccolò Machiavelli tenía 23 años, era menor de 25, y su padre Bernardo, efectivamente, había fallecido, y por eso aparecía como, *quondam* Bernardo. Niccolò di Bernardo Machiavelli, de hecho, nunca pudo aparecer en documento legal alguno como Niccolò di *messer* Bernardo Machiavelli porque sencillamente no era así como se llamaba. Conclusión: la honorabilidad de los integrantes del proceso de la Rota queda a salvo, ni Niccolò Machiavelli ni su letrado habían falsificado dato alguno.

Si Maffei, en el momento de “encontrar” el nombre de Niccolò Machiavelli, se hubiera tomado el trabajo de averiguar por qué Niccolò Machiavelli no venía denominado como hijo de *messer* Bernardo quizás podría haber “descubierto” que el Bernardo

de *su* Niccolò, no era jurista. Y que entonces luego *su* Niccolò no era el Niccolò Machiavelli que, por ejemplo, anunciaba a su *compare* medico F. Vettori en diciembre de 1513 que está terminando de escribir una obra llamada *De principatibus* que se publicara sin su supervisión ni corrección definitiva en 1532 cinco años después de su muerte y con el auspicio de los Medici y del papado. Quizás Maffei hubiera descubierto que se trataba de un caso de homonimia. Como resultado del texto en el que Martelli en palabras de Ridolfi (1978: 617) “dipanò l’ingarbugliata matassa”, podemos suponer que Maffei había descubierto, sin proponérselo y sin que tuviera o tenga, hasta donde sé, utilidad alguna para los estudios maquiavelianos,³⁸ la biografía de Niccolò di Bernardo de Iacopo Machiavelli, simplemente otro Niccolò di Bernardo Machiavelli.³⁹

Durante la preparación de la primera edición del Seminario *Los Maquiavelos de Machiavelli*, a finales de 2011, me comunico con Paola Maffei, hija de Domenico. Gracias a su amabilidad pude acceder a documentos inéditos (siempre en cartas privadas, hasta donde sé nunca más publicará nada sobre el tema pese a recibir propuestas para hacerlo como por el ejemplo por el *Giornale Storico della Letteratura Italiana* en carta del 6 de junio de 1975) que permiten advertir el estado de ánimo de Maffei (ante las virulentas reacciones criticaba la falta del “spirito di collaborazione e comprensione che dovrebbe regnare fra i ricercatori”) y, fundamentalmente, conocer cuál fue respuesta metodológica y científica: Maffei, desafortunadamente, lejos de reconocer su error había intentado, del algún modo, reconvertirlo en un acierto. Señalaba, irónicamente suponemos, de que su estudio hubiera provocado “tanto trabajo” a Martelli. Pero esto no era algo que Maffei

³⁸ Igual sí, pero siempre sin proponérselo, para la historia renacentista de la banca florentina y de la colonia florentina en Roma.

³⁹ El debate en su momento, sobre todo la respuesta de Martelli dio lugar a varios comentarios críticos, por ejemplo, F. Gilbert (1975); C. Vasoli (1976); J. Kirshner (1976); S. Bertelli (1976); Ridolfi (1974) y (1978: 616-617). De especial interés, Najemy (1977); muy importante, para matizar algunas afirmaciones algo taxativas y poco precisas de Martelli, Bec (1978).

no pudiera entender. Él mismo, en carta a Mario Fubini del 19 de junio de 1975, para justificar que no le apetece responder a las críticas dice:

“Non mi sentirei, pertanto, d’impegnarmi a mi volta in una confutazione minuta che potrebbe dimostrarsi sterile e che, in ogni caso, *richiederebbe nuovi scavi in campi lontani della mia indagine abituali*”.

Precisamente, el problema es que Martelli sí se dedicaba al estudio de la obra maquiaveliana. Pero lo importante no era esto. En la carta que dirige a Gilmore el 30 de julio de 1975 se pueden leer, a mi parecer, desconcertantes justificaciones:

“Io non sapevo dell’esistenza dell’altro Niccolò di Bernardo: e come avrei potuto *se nessuno dei machiavellisti*, pur nel diluvio di pagine che si sono scritte sul Segretario, *ha mostrato di conoscere l’esistenza dell’omonimo minore* ed anzi l’ha confuso, almeno per taluni episodi, con il maggiore⁴⁰?”.

Luego de destacar las lamentables “coincidenze diaboliche”, insistía, de un modo difícil de comprender, en la relevancia que ahora tendría el estudio del por él denominado Machiavelli “minore” en la suerte del “maggiore”:

“In tal caso [una vez que se le pasara el estado de ánimo de enfado debido al modo que fue tratado su investigación] potrei pensare anche ad una nuova edizione del mio lavoro, che *nella peggiore delle ipotesi* resta in quasi tutte le sue pagine valido come ricostruzione della biografia del Machiavelli minore (*il che, per ciò stesso, comporta una chiarificazione di quella del maggiore*), e, quel che più conta, dell’ambiente romano-fiorentino nel quale egli si trovò ad operare” (a Gilmore, 30 de julio de 1975).

⁴⁰ Más allá de la escasa pertinencia de este hecho para justificar los defectos de su propia investigación, Maffei hace referencia a que Tommasini, luego corregido por Ridolfi, a raíz de un documento del 15 de mayo de 1507 había confundido también a ambos Niccolò Machiavelli. Por cierto, conocer esa confusión, anterior a su investigación, hubiera sido de gran ayuda.

Algo similar le decía a Fubini en la carta citada del 16 de junio de 1975:

“Se il mio Machiavelli è il minore, il suo ritorno alle scene della storia *non è comunque senza significato* per la biografia del maggiore, che ne è già uscita e ancor più *ne uscirà chiarificata e precisata*”.

Maffei insistirá no ya en la relevancia directa de su descubrimiento, sino ahora en la, desconcertante, relevancia indirecta de su trabajo puesto que su gran mérito es que ha advertido que se debe profundizar en la biografía de Machiavelli y además, que ha ayudado “señalando” un camino que no se debe seguir a la hora de investigar los “años oscuros” maquiavelianos. En realidad el problema no es si efectivamente el “menor” ayuda a conocer al “mayor”. Como buen investigador que terminará siendo, Maffei se podía dar perfectamente cuenta que el problema era otro. La cuestión de fondo era que aun *nella peggiore delle ipotesi* cualquier resultado positivo que se derivara de su *ricostruzione* había sido no sólo “indirecto e involuntario” sino que era precisamente lo contrario de aquello que Maffei, a *chiare lettere*, anunciaba que había descubierto y probado.

En la literatura crítica maquiaveliana actual todo este debate ha quedado reducido a una mera línea anecdótica. En uno de los manuales (Bausi, 2005: 31) que considero de necesaria lectura sobre la obra y el pensamiento de Maquiavelo se puede leer:

“Di Machiavelli, poi, nessun'altra notizia –come si diceva– fino alla sua nomina a segretario della seconda cancelleria, il 19 giugno 1498; e *infatti ormai accertato che non è il nostro, ma un suo omonimo*, quel Niccolò di Bernardo Machiavelli che fra il 1489 e il 1495 lavorò a Roma presso il Banco di Berta Berti”.

Todavía no conocemos bien la vida (y la obra) de Machiavelli durante esos años, pero es muy probable, y esto lo suponía-

mos antes de la fallida investigación de Maffei, que Maquiavelo se dedicara a cuestiones bien diferentes de las ligadas al mundo económico⁴¹.

En cualquier caso, y mientras se continúa investigando, estas líneas proponen al investigador (maquiaveliano o no) no olvidar el caso Maffei. No es muy difícil imaginar a un *juven* Maffei que analizando documentos jurídico-económicos contemporáneos, enfrascado en la lectura y análisis “di quei tomi polverosi” en la “migliaia e migliaia di fogli” (1973: 12), y sin ninguna intencionalidad, se haya encontrado con el nombre Niccolò di Bernardo Machiavelli, se haya encontrado como diría Ridolfi (1974) “con una gemma”, y sin aplicar exhaustivos controles de rigurosidad científica, inflamado por el apetecible devenir de su propio nombre, se decidiera a proclamar la tesis del gran descubrimiento⁴². La cadena de errores en la que se vio envuelto Maffei, que en no menor medida pasa por no contrastar su descubrimiento con el resto de los documentos maquiavelianos conocidos, está jalonada por su necesidad de forzar la prueba para demostrar “del modo que fuera” lo que creía haber descubierto. Y este, creo, es el enigma Machiavelli. Un enigma del que todo los maquiavelistas somos posibles víctimas. El estudio de Maquiavelo parece haber atraído desde siempre a más de un estudioso sólo y principalmente por la apetencia básica de descubrir algo nuevo. En palabras del gran maestro Cesare Vasoli (1976: 390):

“Credo, però, che, in molti casi, l’interesse per lo studio del Maffei [se refiere a que en un principio, así como Rubinstein, muchos investigadores se mostraron sorprendidos y no dudaron en elogiar el trabajo] derivasse specialmente

⁴¹ Véase ahora por ejemplo, Black (2013: 14-29).

⁴² En definitiva, el caso Maffei evidencia que el uso, siempre necesario, de documentos de archivo por sí mismo no garantiza la solidez de una investigación. Vasoli (1976: 386) sugiere que Maffei llega a toda esta cuestión al leer en una compilación de casos jurídicos realizada por Giovanni Crotto la memoria de la defensa del caso ante la Rota.

dall'apertura che esso prometteva su un «enigma» storico che aveva sempre tormentato gli studiosi di Machiavelli; e che, come in casi consimili, *attraesse la possibilità di rinnovare radicalmente l'impianto degli studi machiavelliani, aprendo alla ricerca ed anche alla valutazione teorica vie del tutto nuove e mai percorse*".

Y así entonces, todas nuestras investigaciones maquiavelianas (o no) pueden en algún momento correr el gravísimo riesgo de verse distorsionadas por lo "que queremos ver" o por lo que, llegado el caso "necesitamos ver". Todos podemos vernos tentados a "inventar" la gran *ricostruzione*.

Para seguir investigando en el complicado y a menudo oscuro terreno de los documentos maquiavelianos, de "lo que los textos dicen",⁴³ quizás sea útil incorporar el "probable" y "razonable" consejo del tan polémico como siempre estimulante Martelli (1971: 405):

"Può darsi che un giorno o l'altro compaiano documenti tali che inducano a spostare la data e l'interpretazione qui proposta: in tal caso troveremo anche (e saranno forse i nuovi documenti a fornircela) una nuova chiave per intendere le due poesia. Fino ad allora, a me sembra che non solo la più probabile, ma anche la più ragionevole sia l'ipotesi qui avanzata".

⁴³ Sobre el carácter inacabado, asistemático y fragmentario de la obra maquiaveliana, v. el reciente Saralegui Benito (2012).

Bibliografía

- Albanese, Gabriella (2009): “Biografia intellettuale di Mario Martelli”, *Rinascimento* XLIX, pp. 461-79.
- Ascheri, Mario y Colli, Gaetano (eds.), (2006), *Manoscritti, editoria e biblioteche dal medioevo all'eta contemporanea. Studi offerti a Domenico Maffei per il suo ottantesimo compleanno*, con la colaboración de Paola Maffei e índice analítico de Andrea Bartocci, Roma, Roma nel Rinascimento, 3 vols.
- Ascheri, Mario (2011), “Biographical Memoirs”, *American Philosophical Society*, 155, 3, pp. 352-355.
- Barbuto, Marcelo (2008a), “Lettere non tanto chiare” (trad. cast. M.B, “Una escritura no tan evidente”, *Ingenium*, 4, 2010, pp. 195-203) *La Cultura*, 2, pp. 331-338.
- (2008b), “La Chiesa Romana di fronte alla *repubblica cristiana*, *Discorsi*, I, XII, 12-14”, *Filosofia Politica*, XXII, 1, pp. 99-116.
- (2013a), “El momento maquiaveliano: propuesta de nuevo vocablo para el DRAE”, *Revista Desafíos*, 25-2, pp. 15-33.
- (2013b): “Notas sobre los príncipes de *Il principe* (II)”, *POSTData*, 18, pp. 445-463.
- Barthas, Jérémie (2011), *L'argent n'est pas le nerf de la guerre. Essai sur une prétendue erreur de Machiavel*, Roma, École française de Rome.
- Bausi, Francesco (2005), *Machiavelli*, Roma, Salerno editrice.
- (2006): “Mario Martelli (1925-2007)”, *Schede Umanistiche*, 2, pp. 5-12.

- (2014): “De Bernardo a Niccolò Machiavelli. Sui legislatori che fecero ricorso alla religione (*Discorsi*, I, 11)”, *Bruniana & Campanelliana*, XX, 1, pp. 25-33.
- Bec, Christian (1967), *Les Marchands écrivains: affaires et humanisme à Florence 1375-1434*, Paris, Mouton.
- (1978), “A propos de Machiavel: Affaires et Humanisme è Florence durant la Renaissance”, en *Studi in memoria di Federico Melis*, Nápoles, Giannini & figli, pp. 527-542.
- Bertelli, Sergio (1961), “Noterelle Machiavelliane: un codice di Lucrezio e di Terenzio”, *Rivista Storica Italiana*, LXXIII, pp. 544-58.
- (1964), “Noterelle Machiavelliane: Ancora su Lucrezio e Machiavelli”, *Rivista Storica Italiana*, LXXVI, pp. 774-93.
- (1976), *Renaissance Quarterly*, Vol. 29, No. 2, pp. 226-231.
- Bertelli, Sergio y Ramakus, G. (eds.) (1978), *Essays Presented to Myron P. Gilmore*, Florencia, La Nuova Italia.
- Black, Robert (2013), *Machiavelli*, New York, Routledge.
- (2014), “Machiavelli at University, and the *Discorsi sopra la prima deca di Tito Livio*”, en *History of Universities*, XXVIII/1, Oxford, Oxford U.P., pp. 1-27.
- Branca, Vittore, (ed.) (1986), *Mercanti scrittori. Ricordi nella Firenze tra medioevo e rinascimento. Paolo da Certaldo, Giovanni Morelli, Bonaccorsi Pitti [e antologia di testi]*, Milan, Rusconi, 1986.
- Brown, Alyson, (2010), *The Return to Lucretius to Renaissance Florence*, Florencia, Harvard U.P.

- Connell, William. (2013), “La lettera di Machiavelli a Vettori del 10 dicembre 1513”, *Archivio storico italiano*, CLXXI, n° 638, pp. 665-723.
- Cutinelli-Rèndina, Emanuele (1999), “Machiavelli (contro) riformato”, *Belfagor*, vol. 54, n° 320, pp. 215-25.
- Day, John (1988), “Mercanti e banchieri dal XII al XV secolo”, en Massimo FIRPO y Nicola TRANFAGLIA (eds.), *La storia. I : I grandi problemi dal medioevo all’età moderna*, Turín, pp. 207-225,
- De Grazia, S. (1989): *Machiavelli in Hell*, (trad. cast. H. Valencia Goelkel, *Maquiavelo en el infierno*, Editorial Norma, Colombia, 1994), New York, Harvester Wheatsheaf.
- Gilbert, Félix (1975), *The American Historical Review*, Vol. 80, No. 5, pp. 1319-1320.
- Gilmore, Myron (ed.) (1952), *The world of humanism, 1453-1517*, New York, Harper & Brothers.
- (1963), *Humanists and jurists: six studies in the Renaissance*, Cambridge, Harvard U.P.
- (1972), *Studies on Machiavelli*, Florencia, Sansoni editore.
- Godman, Peter (1988), *From Poliziano to Machiavelli Florentine Humanism in the High Renaissance*, Princeton U.P.
- Inglese, Giorgio (2014), “Sul testo del *Principe*”, *La Cultura*, a. LI, n. 1, pp. 47-76.
- Kirshner, Julius (1976), *The Journal of Modern History*, Vol. 48, No. 2, pp. 337-338
- Machiavelli, Bernardo (1954), *Libro di Ricordi*, Cesare Olshchky (ed.), Florencia, Felice Le Monnier.

- Machiavelli, Niccolò (1993²), *Tutte le opere*, M. Martelli (ed.), Florencia, Sansoni.
- (2001), *L'Arte della guerra. Scritti politici minori*, D. Fachard, J.-J. Marchand y G. Masi (eds.), Edizione Nazionale delle Opere di N. M., I/ 3, Roma, Salerno editrice.
- Maffei, Domenico (1956), *Gli inizi dell'umanesimo giuridico*, Milán, Giuffrè.
- (1973), *Il Giovane Machiavelli, banchiere con Berto Berti a Roma*, Florencia, Giunti-Barbera.
- (1990), *La donazione di Costantino nei giuristi medievali*, Milán, Giuffrè.
- Maquiavelo, Nicolás, (1990), *Epistolario 1512-1527*, trad., ed. y notas Stella Mastrángelo, México, FCE.
- (2007), *Epistolario privado*, J.M. Forte (ed.), Madrid, La esfera de los libros.
- (2012) *El príncipe*. Trad., notas, intr. y apéndices de Ivana Costa, posfacio y comentarios de Horacio González, Buenos Aires, Colihue.
- Marcelli, Nicoletta (2007), “In memoriam: Mario Martelli”, *Albertiana*, 10, pp. 3-30.
- Martelli, Mario, (1971) “Preistoria (medicea) di Machiavelli”, *Studi di Filologia Italiana*, XXIX, pp. 377-405.
- (1974), “L'altro Niccolò di Bernardo Machiavelli”, *Rinascimento*, XIV, pp. 39-100.
- (1985-1986), “Schede sulla cultura di Machiavelli”, *Interpres* VI, pp. 283-330.
- (1998), “Machiavelli politico amante poeta”, *Interpres*, XVII, pp. 211-56.

- Najemy, John (1977), *Speculum*, Vol. 52, No. 1., pp. 156-161.
- Nitti, Francesco, (1991), *Machiavelli nella vita e nelle dottrine*, (Nápoles, Detken & Rocholi, 1876) republ. an. de S. Palmieri y G. Sasso, Bolonia, Il Mulino, vol. 1.
- (1996), *Machiavelli nella vita e nelle dottrine*, (Nápoles, Detken & Rocholi, 1876) republ. an. de S. Palmieri, Bolonia, Il Mulino, vol. II.
- Perini, Leandro (2007), “postfazione”, en Bernardo Machiavelli, *Libro di ricordi*, C. Olschki (ed.), Edizioni di storia e letteratura, Istituto Nazionale di Studi sul Rinascimento, Roma, pp. 263-323.
- Rahe, Paul A. (2007), “In the Shadow of Lucretius: the Epicurean Foundations of Machiavelli’s Political Thought”, *History of Political Thought*, XXVIII, 1, pp. 30-55.
- Rice, Jr. Eugene F. (1978), “In Memoriam: Myron P. Gilmore”, *Renaissance Quarterly*, Vol. 31, No. 4, pp. 684-685
- Ridolfi, Roberto, (1961), *Vida de Nicolás Maquiavelo*, (trad. cast. Tarcisio Herrera), editorial Renacimiento, México.
- (1974), “Machiavelli, bancario”, *Corriere della Sera*, 23 maggio.
- (1978), *Vita di N. Machiavelli*, 7ª edición corregida, Roma, Sansoni.
- Rubinstein, Nicolai (1956), “The beginnings of Niccolò Machiavelli’s Career in Florentine Chancery”, *Italian Studies*, XI, pp. 72-91.
- (1967), “Machiavelli e le origini di Firenze”, *Rivista storica italiana*, LXXVI, pp. 952-59.

- (1968), *Florentine studies: politics and society in Renaissance Florence*, Evanston, Northwestern University Press.
- (1972), “Machiavelli and the World of Florentine Politics”, en M. Gilmore (ed.) *Studies on Machiavelli*, pp. 5-28.
- (1987), “Machiavelli storico”, *Annali della Scuola Normale Superiore di Pisa*, Classe di lettere e filosofia, s. III, XVII, pp. 695-733.
- (2004-2012), *Studies in Italian history in the Middle Ages and the Renaissance*, G. Ciappelli (ed.), Roma, Edizioni di storia e letteratura, 3 vols.
- Saralegui Benito, Miguel (2010), “Pequeñas verdades machiavelianas. Comentario a *Tra filologia e storia* de Mario Martelli”, *Ingenium*, 3, pp. 139-152.
- Sasso, Gennaro, (1993) *Machiavelli: storia del suo pensiero politico*, Bologna, Il Mulino, 2 vols.
- (2008), “Su un passo di Machiavelli *Discorsi*, I, 12, 10-14”, en *Discorsi di Palazzo Filomarino*, Napoli, Istituto Italiano per gli Studi Storici, pp.187-206.
- (2014), “*Il principe* di Machiavelli”, *Bolletino di Italianistica*, 1, 2014, pp. 5-39.
- Tommasini, Oreste (1994-2003), *La vita e gli scritti di Niccolò Machiavelli nella loro relazione col machiavellismo*, Napoli, Istituto italiano per gli studi storici, 3 vols., [1883-1911].
- Vasoli, Cesare, (1976), “Machiavelli, uno e due”, *Nuova rivista storica*, LX, pp. 384-400.
- Ventrone, P. (2007): “Lo sguardo storico di Mario Martelli”, *Interpres*, XXVI, pp. 354-361.

Villari, Pasquale (1927): *Niccolò Machiavelli e i suoi tempi*, (Florenca, Le Monnier, 3 vols., 1877-1882), 4a ed., postuma Michele Scherillo (ed.), Milán, Hoepli.

Viroli, Maurizio (1998), *Il sorriso di Niccolò: storia di Machiavelli*, (trad. cast. *La sonrisa de Maquiavelo*, Tusquets, Barcelona, 2000), Roma, Laterza.

— (2005), *Il Dio di Machiavelli, e il problema morale dell'Italia*, (trad. inglesa, A. Shugaar, *Machiavelli's God*, Princeton, Princeton U.P., 2010), Roma-Bari, Laterza.